

## **UNIDAD DIDÁCTICA 2. El debate ético-político en Sócrates y los sofistas**

### **Presentación**

¿Cuáles eran los principales intereses de la filosofía en el siglo V a.C.? ¿Quiénes eran los sofistas? ¿En qué consistió la originalidad específica de Sócrates como filósofo? El tema que aquí se presenta trata de responder a tales cuestiones. Para ello, el marco de trabajo se va a centrar en el intenso debate ético-político que tuvo lugar en Grecia, concretamente en Atenas, en el siglo V a.C.

En primer lugar, se va a ofrecer una breve introducción al contexto histórico y filosófico, deteniéndonos en la particular situación de las mujeres griegas. En segundo lugar, se va a presentar una panorámica general de las principales doctrinas defendidas por los sofistas y sus autores más representativos. En tercer lugar, se expondrá el pensamiento de Sócrates. Finalmente, se compartirán algunas consideraciones finales acerca de las diferencias y semejanzas entre los autores y la importancia decisiva de Sócrates en la filosofía.

#### **1.- El giro antropológico en la Atenas de Pericles**

#### **2.- El papel de la mujer en la cultura y en la filosofía griega**

#### **3.- Los sofistas: principales doctrinas y autores representativos**

#### **4.- El método y el intelectualismo socrático.**

#### **5.- Algunas consideraciones finales**

## **1.- El giro antropológico en la Atenas de Pericles**

En sus orígenes como hemos visto, la reflexión filosófica se ocupaba de cuestiones acerca del origen del cosmos y de la realidad del cambio en los fenómenos naturales. Se trataba por tanto de preguntas sobre la naturaleza (en griego naturaleza es *phýsis* entendiendo por *phýsis* una totalidad ordenada que responde a leyes fijas e inmutables). Para los presocráticos, las leyes que rigen la naturaleza son invariables, no obedecen a caprichos divinos como ocurría en las explicaciones míticas, por lo que el ser humano puede llegar a conocerlas analizando la realidad mediante la razón.

En la segunda mitad del siglo V a.C., el centro de la especulación filosófica se traslada a la Atenas de Pericles, un régimen democrático que favorece unas condiciones de libertad e igualdad muy diferentes a las de las colonias y que representará una época de esplendor cultural, filosófico y político durante el periodo que va de la victoria griega en las guerras médicas, hasta las guerras del Peloponeso (último tercio del siglo V a.C.) con la derrota ateniense ante Esparta. En Atenas, van a coincidir durante este apogeo cultural: Historiadores (Herodoto, Jenofonte) Escultores (Fidias), Literatos (Sófocles, Eurípides) Filósofos (Sócrates, Sofistas)

En este ambiente, los asuntos públicos van a resultar centrales. La democracia exige que las posiciones propias deban ser defendidas públicamente y para ello resulta crucial el dominio de la oratoria y el lenguaje, principalmente la retórica, y así asegurar el éxito en un litigio judicial o en una discusión política en el ágora. De ahí que se produzca un cambio en el objeto de la investigación filosófica hacia temas relacionados con la política, la ética y el lenguaje. Y de ahí que se hable de un “giro antropológico” en la filosofía griega. A partir de entonces, los filósofos estarán más preocupados por los problemas del comportamiento humano, la convivencia en sociedad y las normas elaboradas para regular dicha convivencia. Uno de los ejes de la discusión filosófica girará en torno a la génesis o fundamentación de dichas normas, morales o legales, y dará lugar a la famosa oposición entre *phýsis* y *nómos*, entendiendo por *nómos* todas aquellas convenciones que dependen de la voluntad de los hombres y del acuerdo entre los mismos. Es decir, la discusión girará

en torno a la cuestión de qué aspectos de la vida política y moral son por naturaleza (phýsei) y cuales por convención (nomos).

Los sofistas serán los primeros en tomar una posición definida en el debate y lo harán a favor del relativismo. Es decir, sostienen que las instituciones, normas, leyes y costumbres de una sociedad no derivan de una supuesta ley de la naturaleza, ni del poder de los dioses, sino que son elaboradas por los hombres en un determinado momento y lugar. Por tanto, a diferencia de lo que sucede con la phýsis, el nómos no es absoluto, sino relativo, cambiante y temporal. De ahí que Antifonte afirme que mientras las leyes de la phýsis no pueden ser transgredidas, las leyes humanas sí. Las costumbres que están prohibidas en una ciudad pueden ser legales en otra.

A este relativismo se opondrá radicalmente el universalismo de Sócrates y Platón, según el cual los valores morales son objetivos y universales, iguales para todas las personas. Así, desde su inicio, el debate ético-político acerca de la génesis o fundamentación de las normas, morales o legales, encontró dos modos de responder a la cuestión: o bien apelando a un fundamento social, que hallará en el acuerdo o convención entre los hombres la causa de su obediencia; o bien apelando a un fundamento natural, que hallará en la naturaleza humana la causa de la conducta moral.

## **2.- El papel de la mujer en la cultura y en la filosofía griega**

Ahora bien, del mismo modo que sucedía en otros lugares del mundo, la vida de las mujeres griegas en la antigüedad era muy diferente a la de los hombres. Por lo general, la formación necesaria para poder intervenir en los asuntos públicos de la ciudad estaba reservada a los varones y entre ellos tan solo a los que eran hombres libres, puesto que la antigua Grecia era una sociedad esclavista.

En la democrática ciudad de Atenas, únicamente los hombres libres mayores de edad eran considerados ciudadanos de pleno derecho y podían por tanto tomar parte de las discusiones que afectaban a la ciudad y al concepto de ser humano. El número de personas que reunían estos requisitos era muy inferior al de habitantes y como no todos los ciudadanos estaban interesados en la política, la cantidad de miembros activos de la asamblea era bastante reducida, lo cual hacía posible gobernar la ciudad mediante una democracia directa.

El papel de la mujer estaba centrado en la vida doméstica, donde se ocupaba de la crianza de los hijos y del cuidado de la casa. De este modo incluso, en ciudades democráticas como Atenas, las mujeres vivían apartadas de la política porque no tenían derecho a participar en las deliberaciones ni a ocupar cargos públicos. Curiosamente la situación de las mujeres era algo mejor en Esparta, puesto que en esta ciudad disfrutaban de una mayor autonomía y libertad que en el resto de Grecia. Sin embargo, también en Esparta el papel de la mujer estaba centrado en la crianza de los hijos, mientras que el de los hombres, tenían como principal ocupación su tarea como soldados.

La mujer griega además solía casarse a una edad muy temprana con un hombre que podía ser bastante mayor que ella. Esta diferencia de edad junto con la disparidad de educación y derechos entre los cónyuges introducía un gran desequilibrio en la relación matrimonial. En una pareja ateniense era habitual que el hombre tratase a su mujer con una actitud paternalista en lugar de relacionarse con ella en pie de igualdad. De este modo la vida de las mujeres en la ciudad de Atenas quedaba limitada a la esfera privada, donde se dedicaban al cuidado de la familia y a las tareas del hogar.

### **ASPASIA DE MILETO**

La peculiar forma de vida de las **hetairas** era una de las pocas excepciones a la situación de inferioridad femenina tan extendida en la antigua Grecia. Las hetairas eran mujeres refinadas y elegantes, por lo general de origen extranjero que vendían su cuerpo por dinero. Como parte de su trabajo las hetairas debían ser capaces de conversar con personas cultas y sofisticadas, por lo que recibían una sólida formación educativa a diferencia de lo que solía ocurrir con el resto de las mujeres griegas.

Entre todas las hetairas que vivían en la antigua Atenas tal vez la más famosa fue Aspasia de Mileto. Además de ser culta y elegante, Aspasia era una mujer de extraordinaria inteligencia que impartía clases de filosofía y retórica. Entre sus alumnas se encontraban personajes tan eminentes como Anaxágoras o Pericles. Este último que, como sabéis, era una de las personalidades políticas más importantes de Atenas, decidió convertirla en su compañera, para lo cual tuvo que abandonar a su esposa. Esta escandalosa unión hizo que Aspasia fuera muy criticada por los atenienses más conservadores, que la acusaron de manipular a Pericles para influir en sus decisiones políticas y la llevaron a juicio por impiedad.

Aspasia era una decidida partidaria de las reformas democratizadoras que Pericles estaba introduciendo en aquella época. Intelectualmente se sentía cercana a las posiciones de los sofistas con quienes compartía el interés por la retórica y por la política. Su fama como maestra de oratoria hizo que Sócrates o Platón, entre otros muchos, recibieran sus enseñanzas, pero la imagen que Platón nos ha transmitido de ella en sus obras no es muy positiva. Por ejemplo, el diálogo *Menéxeno* donde se habla de Aspasia como filósofa y maestra puede interpretarse como una sátira que trata de criticar el modo en que los sofistas (y también Aspasia) empleaban su habilidad en los discursos para manipular y confundir a la población ateniense.

Por desgracia, es muy poco lo que sabemos acerca del pensamiento y la obra de Aspasia salvo unas pocas referencias recogidas por Platón en *Menéxeno*. Todos los escritos de Aspasia se han perdido y su nombre apenas se menciona en los libros de historia del pensamiento, pero no cabe duda de que fue una mujer culta, influyente y bien relacionada que marcó de manera muy notable el curso de la filosofía en una etapa crucial de la historia ateniense.

### **3.- Los sofistas: principales doctrinas y autores representativos**

Hoy, el término sofista tiene un sentido peyorativo. Llamamos sofista a quien, sirviéndose de razonamientos falaces (sofismas) o de cualquier otra habilidad retórica, es capaz de engañarnos o persuadirnos. Sin embargo, a principios del siglo V a. C, el término sofista hacía referencia al sabio, o *sophistés*. Especialmente en temas de humanidades, como la lógica, la retórica, la dialéctica, la poética o la política. Este sentido positivo cambiará a partir de las críticas de Aristófanes y sobre todo de Platón y Aristóteles. No hay un movimiento sofístico unitario, se habla de dos generaciones, pero todos los sofistas participan de un mismo aire renovador, crítico, pedagógico y democrático.

En primer lugar, se presentan a sí mismos como maestros de la *areté* o virtud política, capaces de formar a los individuos interesados en desenvolverse bien en el ámbito público, tan útil e importante en una democracia como la ateniense. Es decir, frente a la ideología aristocrática de los tiempos homéricos, que consideraba que no es posible enseñar la virtud ya que es propia y exclusiva del noble (*agathós*), los sofistas defienden

que la virtud política, necesaria para obtener éxito en la vida, no es un don natural exclusivo de algunos privilegiados, sino una habilidad que se puede adquirir mediante el ejercicio y el aprendizaje. Cualquiera puede desarrollar dicha virtud, independientemente de su origen, ya sea noble o humilde.

En segundo lugar, dado que eran maestros itinerantes pronto se dieron cuenta de la diversidad de opiniones y creencias, concluyendo que no existen verdades absolutas. Esta tesis relativista proyecta inmediatamente su sombra sobre la ética y la política, ya que admitir la diversidad de opiniones y formas de vida es incompatible con la existencia de un fundamento moral universal. Eso posibilitó una crítica mordaz a la moral tradicional.

Las instituciones, normas, leyes y valores de una sociedad, en tanto que relativas a cada tiempo y lugar, no pueden derivar de una supuesta ley de la naturaleza ni de la voluntad de los dioses, sino que son fruto de una convención humana. Ahora bien, no todos entienden esa convención del mismo modo. Trasímaco considera que las leyes están dispuestas en interés del más fuerte, mientras que Calicles matiza que son los más débiles los que han conseguido imponer sus leyes dado que son más numerosos. Para algunos sofistas, como Hippias, el nomos tiraniza al hombre porque le obliga a actuar contra su propia naturaleza, mientras que otros, como Critias, sustentan una idea de progreso basada en la necesidad de las leyes para sacar a la humanidad primitiva de la barbarie y convertirla en civilizada.

Lo veremos de manera detallada a continuación, comenzando por una de las figuras más paradigmáticas del movimiento sofista: **Protágoras**.

Toda la filosofía de Protágoras está basada en una concepción heraclítea de la realidad. Es decir, en oposición a Parménides, sostendrá la pluralidad y movilidad del ser. La realidad está en constante cambio, y al estar nosotros comprendidos dentro de esa realidad, también el conocimiento está sometido a constante cambio. Es decir, la sensación, única forma de conocimiento que admite, cambia constantemente en función de las disposiciones del sujeto sentiente. Dicho de otra manera, la realidad es percibida por los sujetos cognoscentes según sus diferentes individualidades. Así pues, si el conocimiento es la conjunción del sujeto con el objeto, y tanto el primero como el segundo

son cambiantes, su producto también lo habrá de ser. En conclusión, el conocimiento no puede ser universal, necesario e inmutable.

Cada hombre, individualmente considerado, será el determinante existencial de lo real.

Este es el sentido de la célebre frase de Protágoras: “el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son, y de las que no son en cuanto no son”. Y dado que todos somos hombres (en el sentido de ser humano), ninguna representación es más verdadera que otra, sino que todas lo son igualmente. A lo sumo, unas se considerarán más convenientes que otras, y esa conveniencia viene determinada por el Estado. En última instancia, la medida de lo justo, lo bueno, lo bello y, en general, de todos los valores, es el Estado, la sociedad, la polis.

Para Protágoras los valores son multiformes, con tantas formas como sociedades. Así, el predicado “bueno” respecto de un sujeto podrá ser afirmado y negado con validez simultáneamente, pero en relación a distintas realidades sociales. Se trata de otra de las tesis de Protágoras, según la cual “sobre cualquier tema se pueden mantener con igual valor dos tesis contrarias entre sí”. Según Platón, esta afirmación implicaría una violación del principio de no contradicción, pero Protágoras se va a centrar en una posición relativista, en relación a algo. Es decir, un juicio que afirme un predicado de un sujeto será válido bajo una determinada relación, y su negación será válida bajo otra determinada relación. Y esta relación no será individual sino social.

Pues bien, en conexión con la tesis del “homo mensura” y la tesis de los juicios contrarios entre sí, está la posibilidad de transformar el peor argumento en el mejor, ya que un argumento malo lo será bajo una determinada relación, bajo cierto aspecto, y la habilidad del sofista consistirá en cambiar ese cierto aspecto, buscando otro más favorable desde el cual la tesis o argumento sea mejor y más fuerte.

Finalmente, Protágoras mantiene también el convencionalismo propio de los sofistas en relación con el origen de la sociedad y parece inclinarse por la doctrina del pacto social: solo en la unión y en la constitución de la sociedad, basada en el respeto mutuo y en la práctica de la justicia, pudieron los hombres hallar los medios para su supervivencia.

En relación con ese respeto mutuo y práctica de la justicia, Protágoras estudia el problema de la virtud, y se plantea dos cuestiones: la posibilidad de aprender la virtud, y su función en el conjunto de la sociedad. Al respecto, Protágoras concluye no solo que la virtud puede ser aprendida, sino que debe ser enseñada, ya que la sociedad solo es posible mediante la práctica de la virtud. De ahí que toda la tarea educativa deba estar orientada a la enseñanza de la virtud. En Protágoras, la educación es un proceso de socialización mediante el cual el hombre individual se transforma en hombre social. Y aporta un argumento fundamental: el castigo del culpable. Al culpable se le castiga para que ni él ni los que tengan conocimiento del delito puedan sentir en el futuro inclinación a infringir la ley.

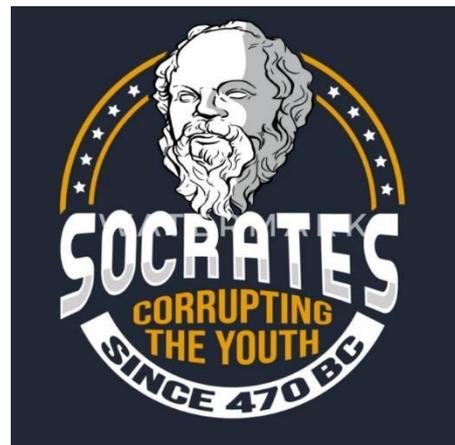
Junto con Protágoras, **Gorgias** es uno de los dos sofistas más conocidos. Y junto con Protágoras, Gorgias defendió el relativismo y el escepticismo. Crítico con la filosofía eleática, su pensamiento se puede resumir en tres célebres tesis: Nada existe. Si algo existiera, no podría ser conocido por el hombre. Si algo existente pudiese ser conocido, sería imposible expresarlo con el lenguaje a otro hombre.

#### 4.- El método y el intelectualismo socrático.

Mientras que los sofistas eran extranjeros, Sócrates era ateniense. Pertenecía a una familia modesta (su padre era escultor y su madre comadrona) y nunca quiso dedicarse a la política ni ambicionó salir de su pobreza.

El principal problema a la hora de abordar el pensamiento de Sócrates es el hecho de que nunca

escribió nada, y los testimonios que nos han llegado sobre él son contradictorios. Por un lado, Aristófanes lo considera un sofista más y lo ridiculiza, al igual que Jenofonte. Por otro lado, su discípulo Platón lo presenta como una especie de santo que renuncia a la oratoria, no cobra a sus discípulos, no presume de sabiduría y se guía únicamente por la búsqueda de la verdad.



“Solo sé que no sé nada”, es su frase más célebre. Pero, ¿qué significa realmente? En la *Apología* se cuenta que en cierta ocasión su amigo Querofonte se dirigió al Oráculo para preguntar si existía algún hombre más sabio que Sócrates, a lo que el Oráculo contestó negativamente. En un principio Sócrates trató de refutar al Oráculo y se dedicó a examinar a las personas con reputación de ser sabias. Sócrates comprueba la ignorancia de todos ellos en cuanto a las cosas que verdaderamente merecen saberse, concluyendo que lo que le diferencia de todos ellos es que ellos no solamente son ignorantes sino que además ignoran su propia ignorancia, mientras que Sócrates reconoce su propia ignorancia. Por eso el Oráculo lo ha elegido, porque es sabio aquél que como Sócrates reconoce la insignificancia de su saber. De acuerdo con esta interpretación, Sócrates concibe su filosofar como un servicio al dios Apolo en beneficio de los atenienses.

En realidad, todo el pensamiento de Sócrates debe ser interpretado como un compromiso personal con la justicia y con la polis. Un compromiso que mantendrá hasta sus últimas consecuencias, tal y como se narra en el *Critón*, a la espera de que se cumpla su sentencia de muerte. Para Sócrates, el ciudadano se debe a la polis, con la cual ha establecido un pacto inviolable.

Su discípulo más famoso, Platón, comparte el mismo compromiso personal con la polis. Toda su obra debe ser entendida como el esfuerzo por armonizar de nuevo aquella feliz conjunción entre polis e individuo y que tanto admiró después Hegel. Recuerda Hegel que en aquella época el ciudadano (polités) estaba tan integrado en el Estado que ser expulsado (ostracismo) era una condena peor que la muerte. Nunca como entonces se ajustaron e identificaron tan bien la voluntad individual con la voluntad política.

De hecho, lo poco que sabemos de Sócrates lo conocemos a través de los diálogos que escribió Platón, lo que añade el problema de saber exactamente cuáles de las doctrinas que expone Platón son socráticas y cuáles son platónicas. En cualquier caso, ambos comparten el mismo compromiso personal con la polis, así como el rechazo al relativismo de los sofistas.

A continuación, se exponen las principales doctrinas atribuidas a Sócrates a través de las obras de Platón: el universalismo moral, el intelectualismo moral y la mayéutica.

### Universalismo moral

Consciente de que el relativismo y el individualismo exacerbado propiciado por los sofistas conduciría a la descomposición total de la comunidad política, Sócrates se opondrá radicalmente a las enseñanzas de los sofistas, tanto en lo referente al contenido como al método. Por un lado, frente al relativismo sofista, Sócrates defiende la existencia de valores objetivos y universales que todos llevamos dentro y cuyo conocimiento podemos alcanzar. Por otro lado, su método de enseñanza es radicalmente opuesto al de los sofistas. Frente a la erística<sup>1</sup> de los sofistas, que utilizaban preguntas cerradas para llevar al interlocutor a una contradicción y así convencerle de que incurre en un error, Sócrates propone un auténtico diálogo, una búsqueda en común que lleve a la verdad y no simplemente a la ridiculización del adversario. Ahora bien, antes de abordar el método, es necesario tener en cuenta un aspecto importante del pensamiento socrático.

### Intelectualismo moral

Sócrates está convencido de que la reforma de la polis es inseparable de la reforma moral del individuo y exhorta a la virtud como el bien supremo. Pero la búsqueda de la virtud no es solo una cuestión teórica, sino que lleva a la acción. La auténtica comprensión del bien lleva a practicarlo. Este posicionamiento teórico es lo que denominamos intelectualismo moral, y se basa en una isomorfía entre el conocer y el hacer. Es decir, Sócrates entiende que el conocimiento actúa de tal manera que es imposible que quien lo posea no se deje conducir por él. O dicho de otra forma, para Sócrates, la virtud depende esencialmente del conocimiento. Así, por ejemplo, solamente se puede actuar con justicia si se sabe qué es la justicia. Quien obra mal lo hace por ignorancia. De ahí que para Sócrates la ignorancia sea el peor mal que un hombre puede padecer, y por eso es preciso salir de ella una vez que se es consciente de esa situación. Ese es el primer objetivo de su método: poner al interlocutor en el aprieto de tener que reconocer su ignorancia, y así disponerlo a buscar aquello que ignora, pues el hombre es justo y feliz no sólo cuando encuentra la verdad sino cuando inicia su búsqueda.

---

<sup>1</sup> Erística (etimológicamente: aficionado a la discusión) se refiere al arte de vencer en las argumentaciones con independencia de si se persigue alcanzar la verdad o no. Platón utiliza el término para referirse con él, críticamente, al método de los sofistas, y lo opone a la dialéctica, al verdadero arte de la investigación y del diálogo que busca el conocimiento de la verdad.

### Método socrático; ironía y mayéutica

Pues bien, el método socrático consta de dos fases: una negativa y demoleadora (ironía) y otra positiva y constructiva (mayéutica). En la primera fase, Sócrates se presenta a sí mismo como un ignorante que pide ser instruido por sus conciudadanos. Pero Sócrates no es en absoluto ignorante (de ahí la ironía) sino que mediante hábiles preguntas trata de poner en evidencia la inconsistencia de las opiniones particulares de sus interlocutores, pues solo a partir de esta constatación es posible empezar la búsqueda en común. La segunda fase consiste en alumbrar la verdad sobre los temas tratados mediante la aplicación constante del razonamiento inductivo. Es decir, a través del diálogo se avanza desde la opinión particular a una definición general acordada por todos los participantes. De este modo, el acuerdo al que se llega como consecuencia del diálogo adquiere valor universal frente a la opinión y el interés particular. Sócrates está convencido de que la verdad habita en nuestro interior y solo hay que exteriorizarla. De ahí que utilice el término mayéutica, en referencia al trabajo de su madre, Fenaretes, que era comadrona. Así, del mismo modo que su madre ayudaba a venir al mundo a los niños, Sócrates ayuda a los hombres a dar a luz las ideas.

En el *Gorgias*<sup>2</sup> Sócrates conecta la virtud con la felicidad, afirmando que el hombre justo es feliz y el injusto infeliz.

Al igual que su maestro, Platón se centrará en buscar aquellos principios objetivos y universales, que se descubren a través del ejercicio de la razón, y que exigen ellos mismos su cumplimiento. La diferencia estriba en que Platón otorga autonomía ontológica a lo que Sócrates sitúa en el interior de las personas. Es decir, quien quiera defender unos valores absolutos deberá defender también la existencia de una realidad absoluta, que se encuentra más allá del mundo material y que llama mundo de la ideas. Esta es la base de

---

su dualismo. Si queremos aceptar la existencia de principios objetivos y universales, además del mundo material, imperfecto y cambiante, que descubrimos por los sentidos,

---

<sup>2</sup> Se trata del título de un diálogo de Platón.

es imprescindible aceptar la existencia de un segundo tipo de realidad, inmaterial, perfecta e inmutable, a la que no se accede por los sentidos sino por la razón. En ese mundo de las ideas, sitúa las esencias o definiciones que nos permiten decir qué es cada cosa. Platón basa toda su teoría moral y política en este dualismo. Es decir, sitúa en ese mundo de las Ideas el fundamento de los grandes ideales morales que dan sentido a la vida y orientan nuestra acción. El camino para llegar a tales ideales es muy similar a la mayéutica socrática. La diferencia es que ahora la verdad no depende simplemente del individuo sino que existe en sí misma fuera de nuestro mundo y es necesario un esfuerzo intelectual para poder llegar a ella.

## **5.- Algunas consideraciones finales**

Antes de concluir este tema, se va a dedicar este apartado a señalar algunas semejanzas y diferencias entre Sócrates y los sofistas.

Sin duda, la enseñanza de la virtud es un problema ético central, tratado tanto por los sofistas como por Sócrates. La principal novedad de los sofistas consiste precisamente en defender que la virtud política o areté se puede enseñar. Eso sí, a cambio de un salario. Por su parte, la originalidad de Sócrates consiste en ampliar el significado de areté haciendo hincapié en su cualidad moral como prerequisite para una vida buena más que simplemente como pericia en un arte o ejercicio particular (por ejemplo, para tener éxito en la política).

Es decir, todos ellos pertenecieron al mismo ambiente filosófico y cultural, y compartieron el mismo interés por las cuestiones políticas y morales, pero sus enseñanzas se distinguen fundamentalmente en los siguientes aspectos:

1.- Sócrates no cobra por sus enseñanzas, como los sofistas, y desprecia a quienes venden su conocimiento.

2.- Los sofistas se presentan como sabios que ofrecen su saber. Sócrates se presenta como un ignorante que busca el saber.

3.- Para los sofistas, no existen verdades absolutas, ya que tanto el objeto de conocimiento como el sujeto que conoce están sometidos a constante cambio. Para Sócrates, la verdad habita en nuestro interior y solo hay que exteriorizarla mediante el diálogo y la búsqueda en común.

4.- En relación al debate ético-político, los sofistas adoptan posturas relativistas, que niegan la existencia de un fundamento moral universal, mientras que Sócrates defiende la existencia de valores objetivos y universales, iguales para todos.

5.- Los sofistas pronuncian largos discursos y comentan textos antiguos. Sócrates rechaza ambos métodos: los largos discursos impiden discutir paso a paso las afirmaciones del orador, y los textos antiguos no permiten preguntar a sus autores aclaraciones sobre lo que escribieron. Su método es el diálogo.

6.- Los sofistas emplean la erística, cuya finalidad es la derrota del oponente. Sócrates emplea el diálogo, cuya finalidad es encontrar respuestas firmes y absolutas a las cuestiones morales.

7.- Los sofistas son maestros itinerantes, desarraigados y carentes de patria. Conciben al hombre como una abstracción, un ser independiente, que puede ser trasplantado a cualquier lugar. Sócrates es un ateniense arraigado a su ciudad y concibe al hombre como un ciudadano ligado a la polis, vinculado a una historia, una tradición y una religión.

8.- Para los sofistas, la finalidad de la educación es el éxito en la vida política. Para Sócrates, la finalidad de la educación es la vida virtuosa y feliz. La educación es, ante todo, educación moral del ciudadano.

En definitiva, Sócrates destaca entre los sofistas como el verdadero filósofo entre los mercaderes del saber. Sócrates no sólo recondujo la filosofía hacia el camino de la verdad y del rigor del que ya no habría de apartarse (evitando las trampas de la sofística), sino que mostró con su vida cómo puede unirse coherentemente una posición intelectual radical y una actitud práctica comprometida, es decir, demostró con su vida que el conocimiento hace moralmente buenos a los hombres. Sócrates no establece una doctrina

ética escrita, pero mostró con su vida el ideal del sabio comprometido hasta la muerte con la búsqueda incesante de la verdad y con sus convicciones éticas personales. Su pensamiento político se inspiró en la tradición democrática ateniense, a la que fue fiel. Su meta fue recuperar el sentido moral en la política, justificando el respeto absoluto a las leyes y enseñando que la participación política es un deber moral de los ciudadanos.